



Escuela de Amberes

Primera mitad de siglo XVI

Sagrada Familia

Óleo sobre tabla - 44 x 32 cm

Donación familia Castagnino, 1942.

La Sagrada Familia fue adquirida en 1924 por Juan B. Castagnino en París. Recientemente hemos hallado una fotografía suya en el archivo de Max Friedländer -experto en arte neerlandés-, publicado y difundido por el Rijksbureau voor Kunsthistorische Documentatie. La obra había pertenecido a la colección particular de Josef Vincenc Novak de Praga y se la cita en un catálogo de su colección fechado en 1899.

La razón por la que se considera que la pintura de la colección Castagnino y la catalogada por Friedländer es la misma radica en el detalle que hoy las diferencia. Al llegar a la colección del museo en 1942 las pinturas eran idénticas: en ambas el pecho de Virgen estaba cubierto. En 1959, luego que el restaurador Juan Corradini identificara intervenciones posteriores a través de estudios radiográficos y removiera los repintes que lo cubrían, la obra fue devuelta a su composición original y el pecho de la Virgen hoy se observa desnudo.

A pesar de que se trata de una composición derivada del tema de la *Virgen de la leche* -muy frecuente en la producción de los maestros flamencos del siglo XV- el tejido del vestido fue copiado y extendido para cubrir el pecho de María. Es posible que esta acción haya sido llevada a cabo luego del Concilio de Trento cuando se impuso el más estricto acatamiento de las nuevas normativas en la representación de los temas religiosos y se limitó a los pintores a la ejecución del desnudo sólo en narrativas mitológicas. Una ola de severidad y moralidad promovida por el fervor contrarreformista impulsó el espíritu de *pudor*, asociado a la vergüenza de la desnudez y al recato de la exhibición del cuerpo. Entre otros ejemplos, cabe recordar la acción ordenada a Daniel de Volterra hacia 1559 de cubrir con paños los desnudos pintados por Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. Estos textiles fueron la excusa para ensayar pliegues, transparencias, dobleces, arrugas de materiales nobles que expresaban el oficio del pintor.

Por otro lado, vale destacar el trabajo del dosel, símbolo de dignidad, majestad y poder, que enlaza la tierra con el cielo: el artista ha distinguido el textil utilizado, un damasco de fondo dorado, con decoraciones típicas renacentistas.